

relación a lo que ello implica en la filosofía de Nietzsche) y que llega hasta la segunda venida del Mesías, es decir, hasta el último Dios: “Así es como el meditar y la verdad alcanzan su indeleble nexo en la esencia del ser humano tan por descubrir. Así es como la serenidad del pensar medita para escuchar la elocuencia del silencio de lo esencial, poniendo en sordina el ruido de lo aparente” (p. 117).

Cristina López Martín

PIÑERO, Ricardo I., *La aventura de ser humano. Entre la estética y la antropología*, Madrid, Sínderesis, 2020, 236 pp., 14 x 22 cm., ISBN 978-84-18206-20-7.

El último trabajo de Ricardo I. Piñero Moral (León, 1965), catedrático de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad de Navarra, es una obra que empezó en la libertad de los paseos por el bosque, “en pleno invierno de Burutain –un paraíso entre hayas, pinos y robles pre-pirenaicos” (p. 225), y que se concluye durante una pandemia mundial y un confinamiento nacional. La obra se incardina en una singular genealogía literaria, a medio camino entre la enseñanza de la filosofía y la reflexión en torno a esa misma enseñanza. Ya en el prólogo se aprecia la pasión del profesor por la docencia y el profundo compromiso con sus estudiantes, por lo que no resulta raro que, quizá contra los mismos intereses editoriales, sea este deseo el que la anime: “compartir ideas con quienes han compartido horas y horas de su vida conmigo en las aulas” (p. 11). Estas mismas ideas nacen de las palabras, sugerencias y, sobre todo, dudas de todos esos estudiantes que, tras más de veinticinco años de docencia, ya son legión. En buena medida, *La aventura de ser humano* contiene la sabiduría generosa del profesor universitario –que “es, sobre todo, ser para otros” (p. 11)–, pero también respira aires de confesión –confieso que he enseñado–, un inteligente sentido del humor y buenas dosis de provocación filosófica.

La redacción de la obra se impuso al autor bajo la forma de necesidad, “como nunca la había experimentado, como si el pensar sobre el ser humano fuera una tarea que no puede terminar” (p. 225). El trabajo cumple con la esperanza de que lo urgente coincida con lo importante, y con la inmensa fortuna, y no poca pericia, de lograrlo mediante una escritura ágil, elegante y alegre. Las secciones del libro tratan sobre seis profundas dimensiones de la vida humana: ser, pensar, querer, crear, sentir y convivir. La estructura de cada capítulo responde a un patrón estable, lo que refuerza el estrecho vínculo del trabajo con la docencia, de cuyo ritmo se impregna y de cuya sensibilidad emana. En palabras del propio profesor Piñero, se propone para el estudio un “tema infinito” (p. 13) que se aborda a través de la perspectiva de tres autores, con el propósito de entrar en diálogo con ellos y poner de manifiesto sus ideas y creencias, sus idas y venidas en torno a cada asunto propuesto. En este trabajo es clave la guía del autor, quien propone un recorrido personal y sugerente con apego exquisito a las fuentes, de lo cual da buena cuenta un aparato crítico completo y cuidado. Cada sección se divide, a su vez, en cuatro partes. Las dos primeras se destinan a la exposición del pensamiento de un filósofo y, en ocasiones, de un literato, con arreglo al tema propuesto; seguidamente se aborda el testimonio de un artista o escritor, y se concluye con una sección titulada “El rincón del clásico”, donde el profesor ofrece una lectura final extraída de alguna de las obras tratadas. Con ello se da perfecto cumplimiento al compromiso

inicial de componer una “mini-antología para que el lector vuelva sobre ideas relevantes sin necesidad de que nadie le interrumpa con preguntas e interpretaciones”, con lo que se abre, de esa forma, “un espacio personal y más íntimo en el que degustar la voz de esos creadores que nunca pasan de moda” y que afrontan, en suma, “la aventura de ser humano” (p. 13).

Georg Simmel escribe en su texto *Sobre la aventura* (1911) que el concepto de aventura se despliega sobre una especie de diversidad de momentos en el núcleo mismo de la vida, diversidad misteriosa y sorprendente que no excluye, al mismo tiempo, que la vida en su conjunto sea también una aventura. En clave antropológica, para el profesor Piñero el ser humano es “una aventura siempre en curso” (p. 227). Y en ella resulta vital el testimonio del arte, pues “en la aventura de ser humano o se pasa por la tarea de hacer arte [...], o no completaremos con éxito nuestro proceso de identidad” (p. 157). El arte y la creatividad del hombre integran para él un papel indiscutible en el proyecto de definir al ser humano. Esta misma idea puede rastrearse a lo largo de su propia trayectoria intelectual, especialmente en sus estudios sobre estética antigua y medieval y, en particular, en su libro *Las bestias del infierno* (2005): en aquellas páginas ponía ya de manifiesto que el sentido de la palabra escrita era siempre iluminado por las formas y colores de un maestro miniaturista, de una forma no meramente ilustrativa, sino mucho más profunda y auténtica. Los límites de aquella tesis se amplían en este nuevo libro, en el que arte y filosofía son concebidos como cauces paralelos de pensamiento que comparten una misma preocupación antropológica. Atendiendo a los contenidos de cada capítulo merece una mención especial el testimonio artístico, que es interpretado por el profesor Piñero como “una vía cualificada para acceder a lo más profundo de la condición humana” (p. 16): Hamlet es así, en la sección dedicada al ser, una vía que el arte ha fraguado “para intentar entender la naturaleza humana” (p. 27); la obra de Francisco de Goya se propone, en la reflexión sobre el querer, para integrar en la vida la incertidumbre, que es, a su vez, “un modo de aprender catárticamente que nuestro mundo es un continuum de luces y sombras” (p. 97); la obra de Congdon, en un capítulo memorable sobre el creer –auténtico núcleo gordiano del libro– sirve de contrapunto para complementar la razonabilidad de la fe (Spaemann) en un encuentro estético. Este evento, que sobrepasa con creces la mera contemplación formal de las obras pasa a definirse como “experiencia entre la aridez y la lucidez, entre la esterilidad y la fecundidad” (p. 136), momento privilegiado en el que el arte, “en cierto modo, con-sagra, re-concilia, co-redime [...], porque el verdadero arte ha sido siempre un medio de salvación” (p. 140); los trabajos de Cézanne servirán, en la reflexión sobre el sentir, para dar razón, más allá de las formas efímeras y del acontecer sensible de los objetos, “de la esencia, de lo permanente, de lo inmutable”, “lo profundo”, “lo eterno” (p. 177); por último, el estudio sobre el grupo Boamistura sirve para vehicular, dentro de la reflexión sobre el convivir, maneras *colectivas* de hacer mundos en las que la individualidad y el narcisismo dejan paso a la “acción”, al “trabajo como una herramienta para transformar la calle y crear vínculos entre las personas” (p. 208).

Siempre hay en los trabajos del profesor Piñero una preocupación por la vida práctica y un deseo de superar dualidades perniciosas: de un lado el arte y lo estético, que es su lenguaje; de otro la filosofía y el concepto, que es su instrumento; ambas tareas contribuyen en su pensamiento, quizás en esta obra como en ninguna otra, a conformar un tercer discurso, una tercera vía de trascendencia basada en el “creer”, cuyo

primer descubrimiento es el “amar” y cuyo objetivo siempre es el otro. No es extraño, a este respecto, que un libro que empezaba con el “ser” acabe con el “convivir”: nada tiene sentido si no se hace para y por el otro. La obra es así el testimonio personal del profesor que se abre a los demás, en un acto de amor, desnudo e incontenible, propio de la filosofía y, por supuesto, de su docencia: “sin amor no hay nada que merezca la pena. Sin amor no hay ni siquiera *filo-sofía*... que debería ser no sólo un amor por la sabiduría, sino una sabiduría por amor” (p. 230). En sus propias palabras, “si no somos para otros, habremos almacenado, organizado, clasificado miles y miles de conocimientos, pero no seremos más que tristes portadores de una riqueza inútil” (p. 11). La idea es sin lugar a dudas oportuna, pues el libro comienza a escribirse en el invierno de 2019 y se terminó en una extraña primavera de confinamiento de 2020: “gran lección de antropología práctica: sin los demás, no somos casi nada, no somos nadie...” (p. 226). En un tiempo en el que “ni el pensar ni la filosofía son los acontecimientos más populares de la civilización contemporánea” (p. 44) este libro es una tarea arriesgada, y más teniendo en cuenta que en sus páginas no sólo se ponen de relieve los compromisos intelectuales del autor, sino también aquellas posiciones más personales que ya podían entreverse en otros trabajos anteriores, como *El olvido del diablo* (Salamanca, 2007) y, sobre todo, *El arte del silencio* (Salamanca, 2008), y que ahora adquieren todo su sentido en un discurso potente y robusto.

Adrián Pradier

ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA

BONETE PERALES, E., *El morir de los sabios. Una mirada ética sobre la muerte*, Barcelona, Tecnos, 2019, 318 pp., ISBN 978-84-309-7702-4.

Esta obra es una buena síntesis de una disciplina que el propio autor, Enrique Bonete Morales, ha dado en llamar *Tánato-ética*. Esta disciplina procura llevar adelante una mirada ética sobre la muerte, tema de una de las líneas de investigación que el profesor ya ha tratado numerosas veces con profundidad: *Éticas en esbozo. De política, felicidad y muerte* (2003), *¿Libres para morir?* (2004), *Repensar el fin de la vida. Sentido ético del morir* (2007) y en *Ética de la dependencia* (2009), entre otras.

Enrique Bonete Perales es catedrático de Filosofía Moral en la Universidad de Salamanca y autor de numerosos trabajos éticos en revistas especializadas y de varios libros. En el que presentamos sostiene que la *Tánato-ética*, no es una simple tanatología, como indica el autor, en la introducción, porque en esta última la perspectiva ética está ausente, lo mismo que en la biología, y no la bioética (cf. p. 13). Señala, aunque ya lo había indicado en otros trabajos, que esta disciplina por la que aboga tiene dos perspectivas, niveles u orientaciones. Una sería la médico-moral y otra la filosófico-moral. Esta perspectiva última es en la que se centra *El morir de los sabios*: “La otra orientación, Ética de la muerte, posee más bien un carácter filosófico, aunque también con pretensión de orientar la existencia humana desde un punto de vista moral ante el final que